

MISTAGOGÍA. ALGUNAS REFLEXIONES FILOSÓFICAS Y EDUCATIVAS A PARTIR DEL FILM *VENUS*, DE ROGER MICHELL.¹

Mistagogy. Some philosophical and educational reflection from Roger Michell's film called *Venus*.

Luis María Etcheverry² (Usal, Mediarte Estudios).

lmetcheverry@hotmail.com

Resumen.

En este ensayo será considerada la mistagogía como un estilo ancestral aunque siempre originario de pedagogía. Tendrá relación con la función de una singular pero multiforme práctica de enseñanza y aprendizaje. En el pasado, cada cultura guardaba y mediaba estas experiencias en el ámbito del mito y de los rituales místicos. Tal vez nuestra ambigua época nos invite a explorar y crear otros modos de acceso a ese ámbito sagrado. El autor ensaya demostrar cómo el film "Venus", de Roger Michel, que posee un potencial mistagógico, puede traer una mediación sobre los misterios de lo femenino, del erotismo, de la fecundidad, de la vida y la muerte. En ese sentido, la mistagogía tiene que ver con un grupo de problemas en torno a la afectividad, los sentimientos y la educación moral, el cuidado de sí, el autoconocimiento y la tanatología.

Palabras clave: mistagogía, educación permanente, mediación, arte, tanatología.

¹ Recibido el 04/2013, aprobado el 06/2013.

² Luis María Etcheverry es Profesor y Doctor en Filosofía (USAL). Profesor en distintas instituciones terciarias y universitarias: *Problemática Contemporánea* (UNSAM), *Textos literarios*, *Psicosociolingüística*, *Filosofía y Taller de Tesis* (USAL y UNLAM), *Ética* (CESBA y USAL). Ha sido becado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca, el Intercambio Cultural Latinoamericano-Alemania, la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt y la Academia Nacional de Ciencias. Cuenta con publicaciones de libros nacionales e internacionales en filosofía y literatura: *Introducción a la Filosofía*, *Antropología Filosófica*, *Ética y deontología profesional*, *El oro velado (cuentos)*, *Cuentos y poemas en Antologías de la SADE*, *Olga Orozco: Territorios de fuego* (en colab. U. de Sevilla), *Un nuevo pensamiento para un nuevo milenio* (en colab., USAL), *El evento en la literatura argentina*. *Heidegger en la huella de Borges y Cortázar*. Ha sido premiado y editado bajo la modalidad de poesía y cuento.

Abstract.

In this paper mistagogy will be considered as a style of ancient but always original pedagogy. It is linked with the function of a singular but multiformed kind of teaching and learning. In the past every culture kept and mediated these experiences in the ambit of the mythos and mysterious rituals. Maybe our ambiguity age invites us to explore and create another kind of access to this sacred ambit. The author tries to show how the film "Venus" of Roger Michel, that has mystagogical power, can bring a meditation to the mystery of feminine, erotism, fecundity, life and death. In this sense, mistagogy has to do with a group of problems of affective, sentimental and moral education, secular practices of self-care, self-knowldeges, art experience, thanatology topics.

Keywords: mistagogy, permanent education, mediation, art, thanatology.

La mer, la mer toujours recommencé. Mallarmé.

Prefiero comenzar estas reflexiones desde aquello que será comienzo, medio y fin del anciano protagonista: el mar. Lo iniciático del mar: *el mar, el mar siempre recomienza*. Cada mañana Maurice lo contempla devotamente en un cuadro, en su recuerdo inmemorial, en el flujo y reflujo de la sangre, en su mirada húmeda de azul oceánico. Desde allí nace Venus-Afrodita renovando cada vez, según cuenta el mito, su virginidad.

El film *Venus* (2006), de Roger Michell, presenta en la primera escena a dos personajes ancianos. Plantea una cuestión existencial ya zanjada de antiguo entre Maurice –Peter O´Toole– e Ian, el tío de Jessie (que devendrá Venus). Ian aparece como un anciano caduco al que, atrapado en un círculo hipocondríaco, sólo le resta elegir las píldoras que puedan hacerlo sobrevivir en su letargo. Se había hecho la ilusión de que Jessie, la sobrina provinciana, vendría a ser una suerte de criada sumisa y silenciosa que le resolviera sus caprichos sofisticados.

Al primer contacto con el exceso vital de la adolescente queda desengañando y exhausto, pidiendo irónicamente la eutanasia. Al final dirá, disculpándose: “No estaba preparado para alguien como ella.” (Si se trata de Venus, frente a ella comporta estar preparado tanto para la vida como para la muerte, lo ígneo y lo gélido en tensión irresuelta). Maurice, en cambio, la trata con amabilidad pero con firmeza, resistiendo el embate amorfo y tempestuoso. Ese será su rasgo diferencial: su amabilidad, su interesada simpatía. Porque antes (y más allá) de interesarse por ella, como una mujer potencialmente bella, la trata con la hospitalidad que merece como persona (y como divinidad). Se ocupa de ella, de sus inquietudes y gustos, de sus ilusiones de ser actriz o modelo. Y en esto quisiera demorarme.

I. La educación como acompañamiento en la inquietud y cuidado de sí.

Aquí veo la punta de un hilo que puede conducir a un motivo central que se descubre, muy bien elaboradamente, en *La hermenéutica del sujeto*, de Michel Foucault, y en el libro que lo guía e inspira, de Pierre Hadot. En ambos se remonta la tradición hasta la figura de Sócrates quien instaba a los otros –y de un modo ejemplar a Alcibíades– no tanto a que se reconocieran ignorantes, sino a algo mucho más radical: que se ocuparan de sí mismos, que se tomaran a sí mismos como tarea y culto. La modulación socrática de la sentencia délfica “conócete a ti mismo” habría tenido la fuerza fundante de promover una elección de vida filosófica que se despliegue existencialmente en una práctica de sí, en la inquietud, preocupación y cuidado de sí mismo. En el otro extremo de la tradición tenemos a Martin Heidegger ubicando al cuidado *Sorge*– como el existenciario que articula todos los demás en orden a la pregunta por el ser.

Es obvio que, en el caso de Jessie-Venus, podemos encontrar algunas diferencias con respecto al caso de Alcibíades. Pero en lo fundamental se trata de lo mismo. Una pedagogía que asiste al Misterio: mistagogía. De principio a fin, Maurice obra como un extraño Sócrates que amorosa, erótica y pacientemente ha facilitado ese darse a luz iniciático del devenir-mujer en cuanto tal. Más todavía: a

la posibilidad de encarnarse en ella “lo eterno femenino” bajo los atributos de la diosa Venus-Afrodita. (Es todo un hito de reconocimiento cuando ella se asume propiamente. Es la escena de convalecencia por el incidente de la caída, cuando él la llama bajo su nuevo nombre y ella dice: “Venus soy yo”). Aquí está figurada toda aquella constelación de motivos míticos, poéticos y religiosos que tienen en su centro el nacimiento de Venus-Afrodita desde las aguas del mar.

Anotemos los diferentes momentos de un posible proceso en el devenir-mujer: modelar, visitar el museo, ir de comprar y probarse³, tener un baño purificador y bautista, bajo el encantamiento poético en la tina, escenas de caricias, oferta de humedad y de pechos, etc. De ellos reflexionemos sobre la visita al museo, la National Gallery, de Londres: allí Maurice le muestra la diosa Venus en el espejo-cuadro, de Velázquez; se ve una mujer seductora y desnuda; el que sostiene el espejo, con todo lo que connota ese acto de reflejar, es su hijo Eros-Cupido. Maurice, cual Eros, sostiene el espejo, muestra la pintura, acompaña el reconocimiento y el paulatino devenir. Contemplando “La Venus del espejo” había surgido la pregunta de ella:

Jessie: – ¿Qué es lo más bello para un hombre?
Maurice: – El cuerpo de una mujer
Jessie: – ¿Y qué es lo más bello para una mujer?
Maurice: – La contemplación de su primer hijo.

Todos estos sutiles desplazamientos que movilizan la dinámica del deseo humano y divino, del descubrimiento de las diferentes perspectivas están allí sugeridos en el cuadro de Diego Velázquez. En la escena final se la ve a ella serena, camino a posar como la Venus del cuadro.

Antes de dar otro paso quisiera plantear un grupo de problemas más general que pueden hacer pensar la educación –y, específicamente la mistagogia: la iniciación en las prácticas y los misterios vitales–; digo, la educación sea que se la llame estética sentimental o afectiva y su relación con la erótica; todo aquello

³ Pasa de usar pantalones a usar vestido y luego todo el tiempo, hasta el final, usa faldas cortas y tacones. El pelo recogido de un comienzo se transforma en una cabellera al viento.

que aglutina una cantidad de planteos éticos: la cuestión del interés o el desinterés; la incidencia y diferencia entre un juego donde el deseo se implique con el erotismo o, contrariamente, se busque soslayar, evitar o anegar; las instituciones o agencias donde estas prácticas formales o informales tienen (o no tienen) lugar; en síntesis, esas delgadas líneas casi imperceptibles que nos ponen siempre en una zona de frontera y riesgo, de proximidad con el sentido de la ley y su transgresión; zona donde la libertad juega sus posibilidades, las imagina y realiza. Consignemos en el horizonte lo que afirma George Steiner:

El erotismo, encubierto o declarado, imaginado o llevado a la práctica, está entretejido con la enseñanza, con la fenomenología del Magisterio y el discipulazgo. Este hecho elemental ha sido trivializado por una fijación en el acoso sexual. Pero sigue siendo esencial. ¿Cómo podría ser de otro modo? (...) La dinámica es la misma: construir una comunidad sobre la base de la comunicación, una coherencia de sentimientos, pasiones y frustraciones compartidas. (...) El maestro, el pedagogo, se dirige al intelecto, a la imaginación, al sistema nervioso, a la entraña misma de su oyente. (...) Se apela a una totalidad de mente y cuerpo. Un maestro carismático, un “profe inspirado” toma en sus manos, en una aprehensión psicosomática, radicalmente “totalitaria”, el espíritu vivo de sus alumnos y discípulos. Los peligros y privilegios no conocen límites. (...) El influjo erótico que el *magíster* tiene a su disposición, las tentaciones sexuales que exhibe el alumno, conscientemente o no, polarizan la relación pedagógica. (...) En la antigua Atenas, este ejercicio fue abiertamente cultivado y filosóficamente avalado. También en Sócrates, suprema encarnación de lo erótico y la abstinencia. Una vez más, esta dualidad forma parte de su “rareza”.⁴

El film, en efecto, lleva a pensar la relación entre Sócrates y Alcibíades, que reelabora Platón. Vale recordar que, entre los griegos, la pederastia de los pedagogos no tenía la sanción moral que hoy se prescribe. Acaso sea Sócrates el primero que la instaura al evidenciar y fundamentar su abstención ejemplar. En efecto, Sócrates quiere diferenciarse de los sofistas y pretende zanjar la cuestión de un modo contundente, así pues llega a Occidente una dualidad en adelante problemática. Si bien el filósofo decía amar y gustar del bello Alcibíades, él sostuvo sus impulsos porque, a diferencia de los demás pedagogos y pretendientes, él no habría querido amar solamente su cuerpo sino que, según sus

términos, deseaba el bien de su alma. Quería ocuparse de aquello de lo cual los demás pedagogos no se habían preocupado, a saber, el cuidado del alma de Alcibíades.

II. Mistagogía hacia lo “eterno femenino”.

En nuestro caso, otro es el desafío que asume Maurice en relación a Jessie. El credo de su pragmática vital lo ubica en aquella zona que en apariencia excede los límites de la ética socrático-platónica. Jessie le pregunta: “¿Crees en algo?” Él: “Placer. Traté siempre de dar placer. Se lo recomiendo a todos.” Consecuentemente, el reproche de su mujer por haberlos abandonado tanto a ella como a sus hijos, nos da la otra clave: “Tú te has puesto en primero lugar, tu placer.” Placer y egoísmo. Dos palabras que son muy sospechadas desde ciertas posiciones morales. Otra es, no obstante, la perspectiva de aquella escuela filosófica fundada por Epicuro que pone al yo y al placer en la base de toda realización de felicidad.

A la luz de un extraño magisterio, de una vocación por explorar una zona de aprendizaje iniciática, es posible decir que la amabilidad, el culto a la belleza de Maurice, tiene tales implicancias éticas, tal fuerza fecundante que obra en Jessie la oportunidad de darse a luz como mujer –con toda la hondura que implica el descubrimiento de la potencialidad de “lo eterno femenino” en ella: devenir Venus. Dicho esto, puede notarse el contraste con la degradante iniciación sexual que ya había padecido Jessie en su adolescencia. A modo de corolario: es más fácil convertirse en madre (eso se logra al dejarse embarazar conciente o inconscientemente) que en toda una mujer (mediado a través del amor de un verdadero amante).

III. Mistagogía del placer y la muerte. La ética epicúrea.

Hasta aquí se sostuvo que Maurice podría verse como un maestro de Jessie, al acompañar una inquietud de sí mediante un *ars erotica*. Pero a la inversa: ¿hay

⁴ STEINER, George, *Lecciones de los maestros*, trad. María Córdor, Siruela, Buenos Aires, 2007, pp.33-34.

alguna experiencia que Maurice (e Ian) puedan aprender de Jessie en tanto Venus? Veamos. Maurice confiesa que su credo vital es el placer. Con respecto al placer leamos la exposición de Pierre Hadot sobre el epicureísmo:

Para Epicuro (...) lo que mueve al individuo no es más que la búsqueda del placer y de su interés. Pero el papel de la filosofía consistirá en saber buscar de manera razonable el placer, es decir, en realidad, en aspirar al único placer verdadero, el simple placer de existir. Pues toda la desdicha, toda la pena de los hombres procede del hecho de que ignoran el verdadero placer. Al buscarlo, son incapaces de alcanzarlo, porque no pueden satisfacerse con lo que tienen, o buscan lo que está fuera de su alcance, o porque estropean ese placer al temer perderlo.⁵

Este verdadero placer es tal vez aquel que embarga a Maurice en la soledad del anfiteatro y que lo lleva a la decisión más radical: “Ser o no ser, esa es la cuestión”. Ya diré algo más sobre lo que entraña para esa decisión. Dejemos citada la descripción de aquel supremo placer de existir:

(...) un estado de equilibrio global, cenestésico, de la propia existencia: todo sucede entonces como si, al suprimir el estado de insatisfacción que lo absorbía en la búsqueda de un objeto particular, el hombre por fin quedara libre de poder tomar conciencia de algo extraordinario, que ya estaba presente en él de manera inconsciente, el placer de su existencia.⁶

Con respecto al yo, es evidente que Maurice no ha elegido negarse a sí mismo sino más bien cultivarse, inquietarse, ocuparse de sí —en la línea de lo que Sócrates y las escuelas helenistas procuraban—. Sin embargo, la pregunta existencial es, sin patetismos, ostensible en relación al arcano que encierra la muerte.

Maurice: —Estoy listo para morir y no sé nada de mí.
Ian: —Fuiste amado, adorado.

⁵ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, FCE, México D.F., 2000, p.130

⁶ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua*, pp 131-132.

Aunque la respuesta rehúse entregar la certidumbre pretendida, el testimonio del amigo se sumerge en la fuente inmemorial e inagotable donde la vida, como cree Nietzsche, se justifica a sí misma. Y en la vida de Maurice, al parecer, ha tenido lugar la decisión y gracia de algo así como un estado de enamoramiento continuo. Con o sin despedida, la silenciosa gratitud sea el gesto digno que tal vez corresponda a la hondura abismal de tanto don recibido y cultivado. Para Maurice que se va despidiendo de todos y de cada uno (de su mujer, de su amigo, de su generosa profesión) no se despedirá, sin embargo, de Venus. Según puede interpretarse del final, consumará finalmente con ella sus esponsales junto al Mar. Porque Venus es divinidad de la Naturaleza, de la fecundidad, que ha promovido un culto tanto de la vida como de la muerte, como sugiere Heine en sus disertaciones sobre las cientos de invocaciones devotas que los antiguos le dedicaban.

Si Venus es también esa bella mujer con la cual se ha dado en expresar la muerte, puede comprenderse toda la historia de Maurice como el arcano de la posibilidad humana enamorada tanto de la vida como de la muerte. Pero esto lo habría comprendido gracias a Jessie-Venus en la proximidad fáctica de la posibilidad de la imposibilidad. Es notable que Maurice –viejo actor– pone en acto de modo muy autoconsciente escenas de agonía y de muerte. (He aquí aquél motivo tan caro al teatro isabelino y al barroco en tanto se juega el teatro dentro del teatro). A lo anterior hay que añadir el preaviso de la intervención quirúrgica que es comprendida como asumida castración. Asunción de la impotencia: único umbral hacia la potencia. Al asumir la capacidad de morir se desatan las potencias finito-infinitas de la eterna continuidad del flujo entre la vida y la muerte.

Retomemos alguna escena de la historia donde pueda verse el aprendizaje de Maurice. Si Venus es aquella celosa y bella amante que viste a la muerte, bien puede comprenderse por qué no se la deja arrebatarse por aquel imberbe adolescente. Se trata de la escena donde Jessie-Venus se presenta con el muchacho y le pide a Maurice que vaya a dar un paseo, para dejarle disponible la casa. Concedida, de mala gana, la solicitud, lo vemos caminando hasta el centro

de un anfiteatro. Resuena una música dramática, resuenan voces pretéritas u originarias –¿las voces convergentes de Shakespeare aunando el cúmulo de la experiencia humana?–. No lo sabremos, pero pareciera como si Maurice hiciera un recuento de su existencia, de la emoción de una existencia que se habría abismado decididamente en el flujo arrollador de la vida. En ese momento cita a Hamlet: “Ser o no ser, esa es la cuestión”⁷. Acto seguido vuelve a su casa, enfrenta al mequetrefe y queda postrado en compañía de Venus hasta el desenlace (o enlace) final. Porque el final, según sus palabras, sería un retorno a la continuidad interrumpida de unión con la vida integral: “Ahora podemos seguir conversando.” Vida mayúscula que, al decir de Bataille, genera sin embargo aquellas discontinuidades que son los seres singulares.

Así la dignidad ante la muerte, ante ser capaz de la muerte, se convierte en un derecho inalienable, en un don al que no cabe rechazar sino más bien seducir (¿o conquistar?), aunque final o esencialmente sea el don máspreciado que quepa esperar. El contrapunto que reverbera y confirma esta interpretación es la resistencia a morir (y por lo tanto a vivir) que sostiene tenazmente Ian. La penúltima escena en que medita la muerte de su amigo y viene Venus a hablarle cobra así una significación cabal. Ya no le exigirá enojosamente cocinar el pescado a Jessie sino que, al día siguiente, junto a Venus, otra será la disposición: “Dile que cocinaremos juntos el pescado”. Añadirá, a modo de disculpa: “No estaba preparado para alguien como ella.”

IV. Contemplación y gratitud: vida y muerte en la sabiduría epicúrea.

Tengamos presente el tópico del nacimiento de Venus-Afroditas del mar, pintado por Botticelli. Maurice contempla una pintura de un paisaje marítimo al

⁷ Mientras en la casa hay una subida de erotismo, él se reconvierte con aquella exaltación en el anfiteatro que le da bríos de hombre para “la retoma” y búsqueda-rapto de Venus. Hay, por la música, todo ese camino que hace a ese anfiteatro como una invocación e entronización de esa fuerza ancestral que dramatiza el teatro, de la tragedia de un hombre-todos los hombres. Tiene un punto de no espacio y a la vez de espacio sacralizado por el Teatro.

despertarse cada mañana en su habitación. Ha nacido junto al mar y la consumación final será un retorno al mar; como si él hubiera sido un devoto del nacimiento de la diosa durante toda su vida. Desde su niñez vive junto al mar. Así vivió, así murió: en re-ligación continua con la sagrada belleza siempre naciente.

E insisto en destacar lo Imperecedero que ha sostenido su existencia: la idea de continuidad, de fe inquebrantable. En la escena frente al mar, tres veces ella le pregunta de distinta manera ¿Y ahora qué vamos a hacer? Él responde: “Continuar”, luego de sumergir el pie en lo gélido y sentarse, él dice: “Ahora podríamos conversar...” y se muere. *La mer, la mer toujours recommencé.*

¿Qué otra escena estaría componiendo esto? Aquella donde Jessie está saliendo del baño. Como cita del nacimiento de Venus-Afrodita recordemos que el mito sostiene que el baño en el mar obra a modo de purificación, una recuperación de la virginidad perdida. En el film, el motivo tiene su fuerza iniciática cuando Jessie-Venus toma un baño de inmersión purificador, al tiempo que relata su historia de amor fallida, el abandono, el obligado aborto, su dolor. El recomienzo auroral se consumará con el en-canto poético de los versos de Maurice.

*Pero te juro que tu humano verano será eterno,
siempre crecerás indiferente al tiempo de la canción
y en la canción sin muerte vivirás.
Porque el mundo que ve y que respira,
te verá respirar en el encanto de mi lira.*

Dejemos consignado la devoción y la gratitud que, según Epicuro, alcanza el sabio cuando experimenta la proximidad al placer divino:

No se imagina a la divinidad como un poder de crear, de dominar, de imponer su voluntad a inferiores, sino como la perfección del ser supremo: dicha, indestructibilidad, belleza, placer, tranquilidad. (...) La vida de los dioses [y del sabio] consiste en gozar de su propia perfección, del simple placer de existir, sin necesidad, sin perturbación, en la más dulce de las sociedades. Su belleza física no es más que la de la figura humana. (...) Para los sabios, el bien más elevado es contemplar el esplendor de los dioses. No tienen más que pedirles, y sin embargo les

rezan, con una oración de alabanza. (...) Se puede hablar a ese respecto de “puro amor”, de un amor que no exige nada a cambio.⁸

Bibliografía.

HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, FCE, México D.F, 2000.

STEINER, George, *Lecciones de los maestros*, trad. María Córdor, Siruela, Buenos Aires, 2007.

⁸ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, pp.137